

apocado es nuestro entendimiento, y corazón, para conocer el abismo sin fondo de vuestra gloria, en el instante dichoso de vuestra resurrección! y el pelago inmenso de delicias en que sumergisteis a vuestra digna Madre, cuando le aparecisteis en el cenáculo, acabado de resucitar! Verdaderamente pudo ella decir en tan dichoso instante lo que, en el salmo noventa y tres pronunció David, con estas palabras: „tus consolaciones letificaron mi alma a proporción de la multitud de los dolores que destrozaron mi corazón.” (1) y como estos fueron inesplicables, también lo es la gloria de que la inundó vuestra vista, resucitado.

Por este admirable misterio os pido, que para que mi alma os pueda ver, con alegría, en el instante de mi muerte, la purifiqueis ahora con el eficazísimo baño de aquel sudor, que tantas veces inundó vuestro inocentísimo cuerpo, en las fatigas de vuestra predicación, y peregrinaciones, y que vivificada así, con el auxilio poderoso de vuestra gracia, no nos dejes caer en la

(1) Psalm. 93. 19.

tentación, a que tan peligrosa y frecuentemente estamos espuestos, en la vida mortal, cediéndonos, por vuestros meritos infinitos, la corona de la gloria. Por vos mismo, que con el Padre, y el Espíritu-Santo, vivís, y reináis eternamente. Amen.

ASPIRACION.

¡Huid, huestes infernales,
Ya os venció el Leon de Judá,
Resucitando glorioso
A vida eterna, inmortal!

DIA SEPTIMO.

INSTANTE SEPTIMO.

La ascension de nuestro Señor Jesu-cristo, y su exaltacion a la diestra de su eterno Padre

PUNTO DE MEDITACION.

Considera, con los afectos mas delicados de tu corazón, los excesos de amor de nuestro Salvador Jesus. Perfeccionada tan admirablemente, nuestra redencion, y ya resucitado y glorioso, parece que debia, desde el sepulcro subir triunfante al cielo; ¡mas o entrañas de misericordia, y caridad infinita! Las cuerdas de

MA
AGEN

prio tem-
ueretaro,
a.

amiento,

ientos siete

ENCINAS,

PROPA-

z, de la

cha fiesta

B.A.

RA

CÓN LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Impreso en México, en la Oficina de Doña Maria Fernández de Jauregui, calle de Sto. Domingo. Año de 1807.

13

los lazos del amor le detienen cuarenta días sobre la tierra, y parece que no acierta a ausentarse, y dejarnos solos! ¡Vive treinta y tres años entre los hombres, llenándolos de beneficios, y recibiendo agravios por recompensa, y una muerte cruel, e ignominiosa; y apenas resucita, cuando vuelve a buscarlos, apareciéndoles a menudo, aquí en traje de hortelano, allí como peregrino: ya les pide de comer, como cuando vivía, ya les previene el alimento a la orilla del mar! ¡Ya convida al incredulo Tomas a tocar las llagas de sus manos y costado! ¡Cuántas diligencias hace para desvanecer sus dudas, y hacerles creer, que es el mismo, y no a uno solo, sino a todos convida a que le toquen, para asegurarse diciéndoles, palpad, y ved, que yo soy el mismo, pues el espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo. ¡O excesos tiernisimos de amor!

Su digna Madre es la que principalmente le detiene, formando del cenaculo, un cielo de cuarenta días; mas por ultimo, llega el instante de su ausencia, y saliendo de Jerusalem la procesion más brillau-

te, magestuosa, y ordenada, que jamas se vió, ni se verá sobre la tierra antes del juicio universal, forma la vanguardia de este ejercito luminoso, un innumerable globo de Angeles: ocupa el centro un cuerpo de millones de almas bienaventuradas, algunas en alma y cuerpo: cierra la retaguardia, la pequeña recién nacida Iglesia de ciento y veinte personas, presidiendo esta lucidísima marcha, el invencible Capitán Jesus, que lleva a su lado a la dulcísima Madre! Y montando hasta la cumbre del sagrado monte Olivete, despues de darles el ultimo tiernisimo adios, con su bendicion, desde una peña, donde deja, como en blanda cera, estampadas sus hermosas plantas, juntas las manos al pecho, comienza a elevarse, con su propia virtud, con una magestad, gravedad, y hermosura, con que atrayendo en pos de sí como el imán al fierro, aquellos dos inmensos batallones de Angeles y hombres, arranca tambien con dolorosos suspiros, los corazones de sus hijos, que le ven desde el suelo, sin poderle seguir, subiendo por el aire!

MA
AGEN

prio tem-
ueretaro,
a.

amiento,

ientos siete

ENCINAS,

PROPA-

z, de la

cha fiesta

B.A.

RA

CÓN LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Impreso en México, en la Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle de Sto. Domingo. Año de 1807.

13

ORACION.

¡O amabilísimo JESÚS, Redentor piadísimo de nuestras almas! ¿Por que lamentable desventura se pierden tantas, malogrando estos extremos de amor, con que procurais salvarlas, sino por el torpe, ingrato, y groserísimo olvido de misterios tan tiernos, y admirables?

¡O que dolor causa el contemplar la hermosa viña de vuestra Iglesia, regada con vuestra sangre, cultivada con vuestras fatigas y sudores, enriquecida con vuestros sacramentos, iluminada con vuestra doctrina celestial, y vuestro ejemplo; pero vendimiada, saqueada, y despojada por vuestros infernales enemigos! ¡Una fiera singular, como dijo vuestro real Profeta, (1) es quien la devora! El pecado es este monstruo; sea pues como dice Isaias, (2) todo el fruto de estas meditaciones, auenttar esta fiera tan voraz.

Avivad para conseguirlo, la memoria la consideracion, y el agradecimiento de cuanto habeis obrado en favor nuestro:

(1) Pslam. 79. 14.

(2) Isai. 27. 9.

viva en nuestros corazones, en nuestra memoria y entendimiento, la sangrienta historia de vuestra dolorosísima pasion, y conseguireis el remedio de nuestros males, para que bañadas nuestras almas diariamente, con vuestra preciosísima sangre sean purificadas de todo pecado, y librandonos, por este medio de todo mal, nos concedais el don de la perseverancia final, hasta una dichosa muerte, que sea principio de la eterna vida. Amén.

ASPIRACION.

Jesús sube en su ascension
Del monte Olivet al cielo!
¿Como vivirá en el suelo
Huerfano mi corazón?

DIA OCTAUO, Y ULTIMO.

INSTAETE OCTAVO.

El transito de Maria Santisima Señora nuestra, su gloriosa Asuncion, y coronacion.

PUNTO DE MEDITACION.

Considera, que cumplido el numero de setenta años (menos veinte y seis dias, que ban de trece de Agosto a ocho de Setiembre) de la vida de Maria Santisima,

MA
AGEN

prio tem-
ueretaro,
a.

amiento,

ientos siete

ENCINAS,

PROPA-

z, de la

cha fiesta

B.A.

RA

CÓN LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Impreso en México, en la Oficina de Doña Maria Fernández de Jauregui, calle de Sto. Domingo. Año de 1807.

13